

EL CUENTO

Etimológicamente, la palabra **cuento** proviene del latín *computare*, es decir "contar", con el significado de "calcular". Posiblemente de la situación de contar el tiempo y las mercancías, se haya pasado a la de referir sucesos reales o ficticios; de modo tal que el cálculo y el relato encontraron su punto de contacto.

En la actualidad, el cuento es un relato breve de hechos ficticios, escrito en prosa, más corto que una novela. Perteneció al ámbito de la literatura, por lo tanto su intención es estética. Su trama es narrativa.

En un cuento lo más importante son los acontecimientos, los cuales son más importantes que los personajes.

Tiene concisión narrativa, ya que relata una sola historia. Por su brevedad debe condensar el tiempo y el espacio; y las descripciones de lugares o de personajes son cortas. Aunque la historia o los hechos incluyan a varios personajes, el cuento gira en torno a lo que le pasa a uno de ellos.

ORIGEN DEL CUENTO

La procedencia de los cuentos es muy remota en el tiempo y en el espacio. Es probable que hayan nacido en Oriente, en lugares como la India, Egipto y Mesopotamia. De ahí pasaron al Imperio Islámico, que, en el siglo XII, los introdujo en Occidente y alcanzó gran difusión por toda Europa.

ESTRUCTURA DEL CUENTO

MARCO: en esta parte aparece el contexto donde se producen los hechos. Se presentan los personajes, la situación inicial, el tiempo y el lugar. Suele aparecer al comienzo de la narración o en las descripciones de la complicación, también puede quedar sin explicitar y el lector lo debe inferir.

COMPLICACIÓN: es la parte en la que se presenta y se desarrolla el conflicto del relato.

RESOLUCIÓN: es el final del cuento, donde se resuelve el conflicto.

CLASIFICACIÓN DEL CUENTO: FOLCLÓRICOS Y NO FOLCLÓRICOS

CUENTOS FOLCLÓRICOS: son anónimos y de transmisión oral.

CARACTERÍSTICAS:

-La principal característica es su **universalidad**. Esto quiere decir que por encima de las fronteras aparece el mismo zorro astuto, el triunfante hijo menor, el héroe que vence pruebas.

-El lugar y el tiempo donde transcurre la acción es indeterminado.

-Hay poca descripción de lugares, personajes y costumbres. A los personajes se los describe con cualidades firmes y bien marcadas: son buenos o malos, lindos o feos, altos o bajos, tontos o astutos.

-El héroe es errante, es decir, va y viene y no permanece en un lugar.

-Se rompe la lógica tradicional, ya que se salta de lo mágico a lo real sorpresivamente, sin ninguna explicación previa.

-El cuento se inicia y se cierra con fórmulas fijas de apertura y cierre ("Había una vez...", "... fueron felices y comieron perdices").

CLASIFICACIÓN DEL CUENTO FOLCLÓRICO

- De animales: los personajes son animales, pero no son fábulas, porque no hay moraleja.
- Religiosos: enseñan valores espirituales. Sus personajes son santo, Dios, la Virgen.
- Maravillosos: aparecen hadas, gnomos, duendes, brujas, hechiceras, ogros, sirenas, etc.
- Novelescos o humanos: no hay personajes mágicos, sólo seres humanos. Generalmente, tratan sobre problemas de amor.
- De tontos-tontos, de tontos-vivos, de sordos, de pícaros, de diablos: son humorísticos y picarescos.

CUENTOS NO FOLCLÓRICOS: son de transmisión escrita y el autor firma sus obras.

CLASIFICACIÓN:

- Realistas: son aquellos que narran hechos y presentan personajes posibles de existir en la realidad.
- Policiales: presentan un misterio por resolver, un delito que debe ser investigado. Aparecen personajes tales como detectives, policías, víctimas y criminales.
- Fantásticos: son aquellos que producen duda en el lector, ya que la realidad se quiebra con un hecho extraño que queda sin explicación. Ni el autor, ni los protagonistas, ni el lector pueden explicar claramente lo sucedido, por lo tanto da lugar a diversas interpretaciones.
- De ciencia ficción: son los que anticipan el futuro. A la ficción integran el elemento científico, por lo tanto los hechos extraños se explican científicamente.

EL NARRADOR

El narrador es la voz ficticia que cuenta los hechos en un relato. Es importante no confundir narrador con autor. El narrador es uno de los elementos que crea el autor para organizar la ficción. El autor es quien escribe la obra.

CLASIFICACIÓN DEL NARRADOR

La clasificación del narrador se basa sobre dos aspectos: la persona gramatical en la que aparece y lo que sabe sobre los personajes y sus acciones.

Persona gramatical: un relato puede estar narrado básicamente en primera o tercera persona; es poco frecuente el uso de la segunda persona.

-Primera persona (yo, nosotros): en este caso participa de la acción que cuenta. Narra la historia desde adentro, haciendo foco en un personaje o como uno de los personajes, ya sea mero testigo de la acción o protagonista; así se convierte en un narrador interno.

-Tercera persona (él, ellos, ella, ellas): en este caso no participa de la acción que cuenta. Narra la historia desde afuera del relato, por lo tanto es un narrador externo.

Grado de conocimiento con respecto a los personajes y sus acciones:

-Narrador personaje: utiliza la primera persona gramatical y narra los hechos desde su propia experiencia.

-Narrador testigo: utiliza la primera o la tercera persona gramatical. Se limita a contar lo que ve y oye.

-Narrador omnisciente: utiliza la tercera persona gramatical. Cuenta no solo lo que ve y oye, sino también pensamientos y sentimientos de los personajes.

ACTIVIDADES

-Leer los siguientes fragmentos de diferentes cuentos y responder

“Al salir de la galería no había más gritos, quizá ya no lo perseguían. No se animó a mirar hacia atrás y siguió corriendo algunas cuerdas, hasta sentirse uno más entre la gente. Entonces, empezó a caminar, mientras jugaba con las llaves de su casa entre las manos empapadas. Pasó frente a la comisaría y el policía de guardia ni siquiera lo miró. Se sintió tranquilo. Sólo tenía sed, por lo que se olvidó de la huida y entró en el primer bar que encontró.”

Julián de Dios. “Una cuestión de suerte”

- ¿En qué persona gramatical está narrado?
- ¿El narrador participa de los hechos que cuenta?
- ¿Sabe solo lo que hace el personaje o también lo que piensa y siente?
- ¿Qué tipo de narrador es?

“Un italiano de largos brazos, viejo y pelado corría por el tablado y lanzaba un silbido al cielo colocándose los dedos en los labios. Sobre su persona giraban dos aeroplanos de martilleante motor. Desde las penumbrosas altura, los pilotos saludaban con sus pañuelos la pelona calva del signor Antonio. El signor Antonio saltaba sobre las tablas forradas de rojo, agitaba su manecita hacia las estrellas...”

Isaak Babel. “En la plaza del palacio”

- ¿En qué persona gramatical está narrado?
- ¿El narrador participa de los hechos que cuenta?
- ¿Sabe solo lo que hace el personaje o también lo que siente y piensa?
- ¿Qué tipo de narrador es?

“Bueno, dio la casualidad de que yo andaba por la Costa Oeste, hace ya algunos años, tratando de conseguir algún dólar como todo el mundo. Pero los tiempos eran difíciles y no tuve suerte. Me harté de dar vueltas por ahí, así que me puse a hacer dedo para volver a mi casa.”

Tom Waits. “Big Joe y el Fantasma 309”

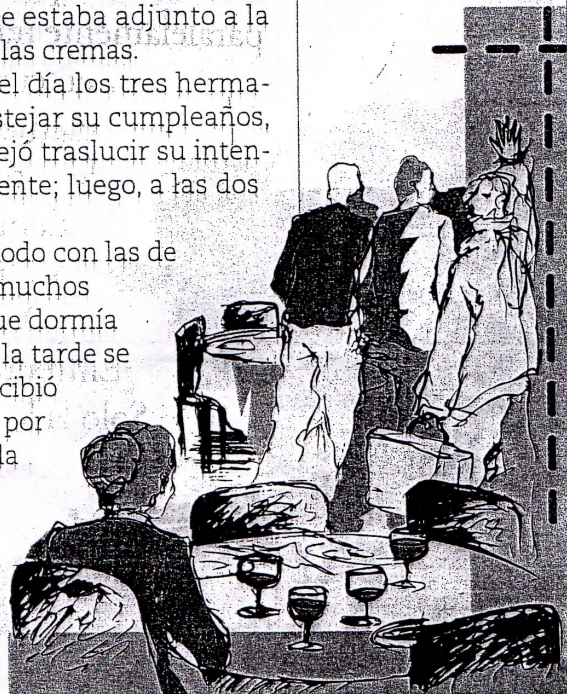
- ¿En qué persona está narrado?
- ¿El narrador participa de los hechos que cuenta?
- ¿Qué tipo de narrador es?

El crimen casi perfecto

La coartada de los tres hermanos de la suicida fue verificada. Ellos no habían mentido. El mayor, Juan, permaneció desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche (la señora Stevens se suicidó entre siete y diez de la noche) detenido en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente, y en cuanto al tercero, el doctor Pablo, no se había apartado ni un momento del laboratorio de análisis de leche de la Erpa Cía., donde estaba adjunto a la sección de dosificación de mantecas en las cremas.

Lo más curioso del caso es que aquel día los tres hermanos almorzaron con la suicida para festejar su cumpleaños, y ella, a su vez, en ningún momento dejó traslucir su intención funesta. Comieron todos alegremente; luego, a las dos de la tarde, los hombres se retiraron.

Sus declaraciones coincidían en un todo con las de la antigua doméstica que servía hacía muchos años a la señora Stevens. Esta mujer, que dormía afuera del departamento, a las siete de la tarde se retiró a su casa. La última orden que recibió de la señora Stevens fue que le enviara por el portero un diario de la tarde. La criada se marchó; a las siete y diez el portero le entregó a la señora Stevens el diario pedido, y el proceso de acción que esta siguió antes de matarse se presume lógicamente así: la propietaria revisó las adiciones en



6

las libretas donde llevaba anotadas las entradas y salidas de su contabilidad doméstica, porque las libretas se encontraban sobre la mesa del comedor con algunos gastos del día subrayados; luego se sirvió un vaso de agua con whisky, y en esta mezcla arrojó aproximadamente medio gramo de cianuro de potasio. A continuación se puso a leer el diario, bebió el veneno, y al sentirse morir trató de ponerse de pie y cayó sobre la alfombra. El periódico fue hallado entre sus dedos tremendamente contraídos.

Tal era la primera hipótesis que se desprendía del conjunto de cosas ordenadas pacíficamente en el interior del departamento pero, como se puede apreciar, este proceso de suicidio está cargado de absurdos psicológicos. Ninguno de los funcionarios que intervinimos en la investigación podíamos aceptar congruentemente que la señora Stevens se hubiese suicidado. Sin embargo, únicamente la Stevens podía haber echado

el cianuro en el vaso. El whisky no contenía veneno. El agua que se agregó al whisky también era pura. Podría presumirse que el veneno había sido depositado en el fondo o en las paredes de la copa, pero el vaso utilizado por la suicida había sido retirado de un anaquel donde se hallaba una docena de vasos del mismo estilo; de manera que el presunto asesino no podía saber si la Stevens iba a utilizar este o aquel. La oficina policial de química nos informó que ninguno de los vasos contenía veneno adherido a sus paredes.

El asunto no era fácil. Las primeras pruebas, pruebas mecánicas como las llamaba yo, nos inclinaba a aceptar que la viuda se había quitado la vida por su propia mano, pero la evidencia de que ella estaba distraída leyendo un periódico cuando la sorprendió la muerte transformaba en disparatada la prueba mecánica del suicidio. Tal era la situación técnica del caso cuando yo fui designado por mis superiores para continuar ocupándome de él. En cuanto a los informes de nuestro gabinete de análisis, no cabía dudar. Únicamente en el vaso, donde la señora Stevens había bebido, se encontraba el veneno. El agua y el whisky de las botellas eran completamente inofensivos. Por otra parte, la declaración del portero era terminante; nadie había visitado a la señora Stevens después que él le alcanzó el periódico; de manera que si yo, después de algunas investigaciones superficiales, hubiera cerrado el sumario informando un suicidio comprobado, mis superiores no hubiesen podido objetar palabra. Sin embargo, para mí, cerrar el sumario significaba confesarme fracasado. La señora Stevens



había sido asesinada, y había un indicio que lo comprobaba: ¿dónde se hallaba el envase que contenía el veneno antes de que ella lo arrojara en su bebida?

Por más que nosotros revisáramos el departamento, no nos fue posible descubrir la caja, el sobre o el frasco que contuvo el tóxico. Aquel indicio resultaba extraordinariamente sugestivo. Además había otro: los hermanos de la muerta eran tres bribones.

Los tres, en menos de diez años, habían despilfarrado los bienes que heredaron de sus padres. Actualmente sus medios de vida no eran del todo satisfactorios.

Juan trabajaba como ayudante de un procurador especializado en divorcios. Su conducta resultó más de una vez sospechosa y lindante con la presunción de un chantaje. Esteban era corredor de seguros, y había asegurado a su hermana en una gruesa suma a su favor; en cuanto a Pablo, trabajaba de veterinario, pero estaba descalificado por la justicia e inhabilitado para ejercer su profesión, convicto de haber dopado caballos. Para no morir de hambre ingresó en la industria lechera, se ocupaba de los análisis.

Tal eran los hermanos de la señora Stevens. En cuanto a esta, había enviudado tres veces. El día de su "suicidio" cumplió 68 años; pero era una mujer extraordinariamente conservada, gruesa, robusta, enérgica, con el cabello totalmente renegrido. Podía aspirar a casarse una cuarta vez y manejaba su casa alegremente y con puño duro.

Aficionada a los placeres de la mesa, su despensa estaba excelentemente provista de vinos y comestibles, y no cabe duda de que sin aquel "accidente" la viuda hubiera vivido cien años. Suponer que una mujer de ese carácter era capaz de suicidarse, es desconocer la naturaleza humana. Su muerte beneficiaba a cada uno de los tres hermanos con doscientos treinta mil pesos.

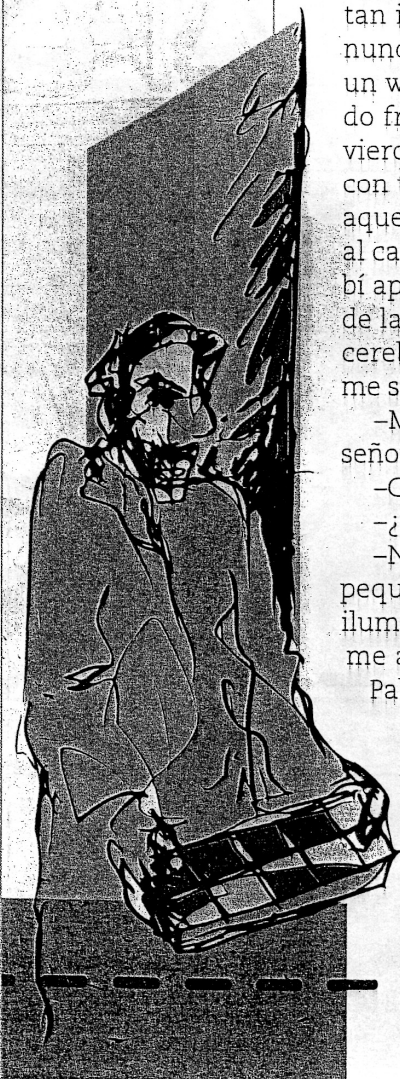
La criada de la muerta era una mujer casi estúpida, utilizada por aquella en las labores groseras de la casa. Ahora estaba prácticamente aterrorizada al verse engranada en un procedimiento policial.

El cadáver fue descubierto por el portero y la sirvienta a las siete de la mañana, hora en que esta, no pudiendo abrir la puerta porque las hojas estaban aseguradas por dentro con cadenas de acero, llamó en su auxilio al encargado de la casa. A las once de la mañana, como creo haber dicho anteriormente, estaban en nuestro poder los informes del laboratorio de análisis, a las tres de la



© A-Z Editora. LENGUA en red 9 EGB. Fotocopiar libros es un delito.

LEB 20



tarde abandonaba yo la habitación en que quedaba detenida la sirvienta, con una idea brincando en el magín: ¿y si alguien había entrado en el departamento de la viuda rompiendo un vidrio de la ventana, y colocando otro después que volcó el veneno en el vaso? Era una fantasía de novela policial, pero convenía verificar la hipótesis.

Salí decepcionado del departamento. Mi conjetura era absolutamente disparatada: la masilla solidificada no revelaba mudanza alguna.

Eché a caminar sin prisa. El "suicidio" de la señora Stevens me preocupaba "diré una enormidad" no policialmente, sino deportivamente. Yo estaba en presencia de un asesino sagacísimo, posiblemente uno de los tres hermanos que había utilizado un recurso simple y complicado, pero imposible de presumir en la nitidez de aquel vacío.

Absorbido por mis cavilaciones, entré en un café, y tan identificado estaba en mis conjeturas, que yo, que nunca bebo bebidas alcohólicas, automáticamente pedí un whisky. ¿Cuánto tiempo permaneció el whisky servido frente a mis ojos? No lo sé, pero de pronto mis ojos vieron el vaso de whisky, la garrafa de agua y un plato con trozos de hielo. Atónito quedé mirando el conjunto aquel. De pronto, una idea alumbró mi curiosidad, llamé al camarero, le pagué la bebida que no había tomado, subí apresuradamente a un automóvil y me dirigí a la casa de la sirvienta. Una hipótesis daba grandes saltos en mi cerebro. Entré en la habitación donde estaba detenida, me senté frente a ella y le dije:

-Míreme bien y fíjese en lo que me va a contestar: la señora Stevens ¿tomaba el whisky con hielo o sin hielo?

-Con hielo, señor.

-¿Dónde compraba el hielo?

-No lo compraba, señor. En casa había una heladera pequeña que lo fabricaba en pancitos. - Y la criada casi iluminada prosiguió, a pesar de su estupidez. - Ahora que me acuerdo, la heladera, hasta ayer, que vino el señor Pablo, estaba descompuesta. Él se encargó de arreglarla en un momento.

Una hora después nos encontrábamos en el departamento de la suicida, el químico de nuestra oficina de análisis, el técnico de la fábrica que había vendido la heladera a la señora Stevens y el juez del crimen. El técnico retiró del agua que se encontraba en el depósito congelador de la heladera, varios pancitos de hielo. El químico inició la operación destinada a revelar la presencia del tóxico, y a los pocos minutos pudo manifestarnos:

-El agua está envenenada y los panes de este hielo están fabricados con agua envenenada.

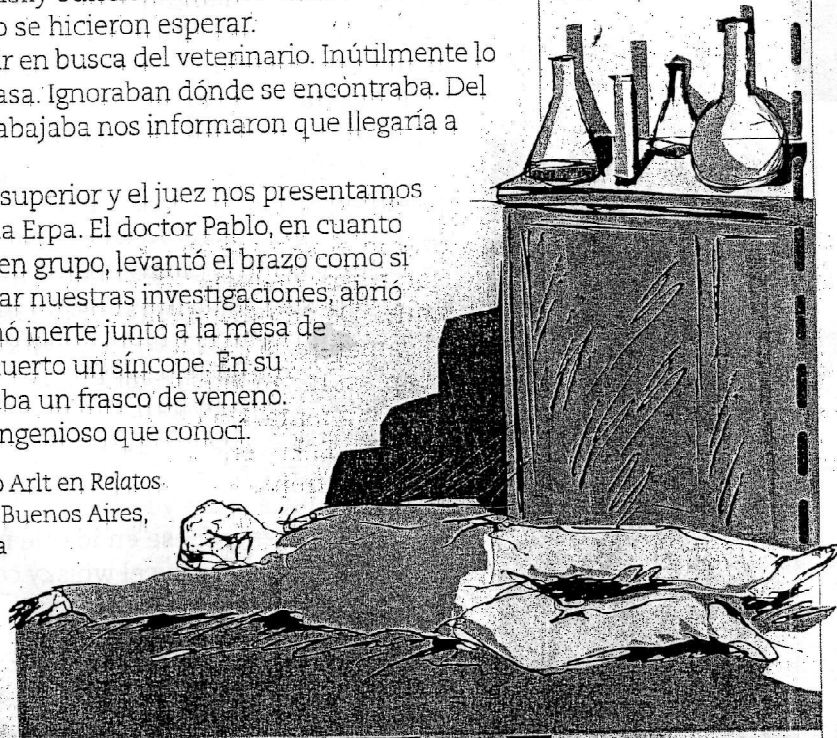
Nos miramos jubilosamente. El misterio estaba desentrañado.

Ahora era un juego reconstruir el crimen. El doctor Pablo, al reparar el fusible de la heladera (defecto que localizó el técnico), arrojó en el depósito congelador una cantidad de cianuro disuelto. Después, ignorante de lo que aguardaba, la señora Stevens preparó un whisky; del depósito retiró un pancito de hielo (lo cual explicaba que el plato con hielos disueltos se encontraba sobre la mesa), el cual, al diluirse en el alcohol, lo envenenó poderosamente debido a su alta concentración. Sin imaginarse que la muerte la aguardaba en su vicio, la señora Stevens se puso a leer el periódico, hasta que juzgando el whisky suficientemente enfriado, bebió un sorbo. Los efectos no se hicieron esperar.

No quedaba sino ir en busca del veterinario. Inútilmente lo aguardamos en su casa. Ignoraban dónde se encontraba. Del laboratorio donde trabajaba nos informaron que llegaría a las diez de la noche.

A las once, yo, mi superior y el juez nos presentamos en el laboratorio de la Erpa. El doctor Pablo, en cuanto nos vio comparecer en grupo, levantó el brazo como si quisiera anatematizar nuestras investigaciones; abrió la boca y se desplomó inerte junto a la mesa de mármol. Lo había muerto un síncope. En su armario se encontraba un frasco de veneno. Fue el asesino más ingenioso que conocí.

Roberto Arlt en *Relatos policiales*, Buenos Aires, La Maga/Extra Colección, 1996.



ACTIVIDADES

- 1) ¿Cuál es el enigma a resolver por el investigador?
- 2) Además de la víctima, el asesino y el detective, ¿aparece algún otro personaje? ¿Cuál es su función dentro del relato?
- 3) ¿Cuál es el momento de mayor ingenio del detective?
- 4) ¿Puede el lector descubrir al culpable al mismo tiempo que el investigador?
- 5) ¿Tienen lógica las deducciones que se hacen a través de la narración? Expliquen esta respuesta.
- 6) ¿Los sorprendió el final? ¿Por qué?
- 7) ¿El detective utiliza la razón o la intuición? Extraigan un ejemplo textual.